FIN

HA cruzado los brazos (ha cruzado
su vida), sin palabras, silencioso.
«¡Adiós!» (interiormente; por la sangre
de vena a vena; por su bosque sólo).

¿Adiós a qué? ¿Responde? Una sonrisa
—una piedad—le asoma por los ojos.
Brilla como una antorcha. Compasiva
¿de qué?

Serenamente, adiós ¿a todo?

II

Nada más que las cosas, los paisajes,
las figuras del sol y de la luna:
lo siempre igual de hermoso, aunque ya sepas
que, en realidad, no es real esa hermosura.

... Pero ahí están; sin nada en qué escudarse
(sin decir con sus labios que son puras);
con ellas sabrás siempre a qué atenerte;
míralos, tócalas, su luz te inunda...

y III

Piedad. Serenidad. Sabiduría.
Pero a costa de ¡cuánto!... *Ya ¿qué importa?*
Fué..., como fué; si no, no hubiera sido.
Años de aprendizaje, dura cosa.

JOSÉ LUIS GALLEGO